



Este PDF es una versión simplificada del artículo original publicado en *Internet Archaeology* bajo los términos de la licencia de *Creative Commons Attribution 3.0 (CC BY) Unported*. Las imágenes ampliadas, los modelos, las visualizaciones, etc., que complementan esta publicación se encuentran en la versión original en línea. Todos los enlaces también dirigen al original en línea.

Por favor, cite este trabajo como: Kador, T. 2007 *Where are we going? Movement and Mobility in Mesolithic Research*, *Internet Archaeology* 22. <https://doi.org/10.11141/ia.22.2>

¿Hacia dónde vamos? Desplazamiento y movilidad en la investigación mesolítica

Thomas Kador

En este artículo, analizo algunos de los enfoques predominantes sobre la prehistoria temprana y, en particular, acerca del desplazamiento y la movilidad mesolíticos. Luego de destacar la importancia de los estudios de movilidad para la investigación mesolítica, reviso brevemente los modelos de movilidad más utilizados, sus limitaciones y problemáticas. A continuación, propongo un enfoque alternativo basado en un estudio integrado de los artefactos líticos desde una perspectiva del paisaje. Para poner a prueba e ilustrar este enfoque, presentaré tres breves casos de estudio de distintas regiones de Irlanda.

1. Introducción

Existen varios conceptos que utilizamos con frecuencia en la investigación mesolítica sin detenernos a reflexionar demasiado sobre su significado. Por ejemplo, la categoría de «cazador-recolector mesolítico» suele emplearse de forma natural y automática sin detenerse a considerar sus implicaciones, aunque conlleva supuestos relacionados con la economía de subsistencia, la organización social, la división del trabajo, los roles de género, la movilidad residencial, entre otros. Mi contribución se centrará en este último aspecto, con especial énfasis en los enfoques recientes sobre los cazadores-recolectores y la movilidad mesolítica en la arqueología. Comienzo con una revisión crítica de las formas en que abordamos la movilidad en la investigación mesolítica. Luego, propongo diferentes formas de concebir la movilidad y, a partir de ellas, presento un enfoque alternativo para su estudio dentro del marco de la investigación mesolítica. Por último, profundizo en este enfoque de forma práctica a través de unos breves casos de estudio basados en mi investigación en Irlanda, orientados a comprender los desplazamientos humanos en la prehistoria temprana.



2. Antecedentes

2.1. La movilidad en la investigación mesolítica

Los debates sobre la movilidad han sido parte constitutiva de la investigación mesolítica casi desde el establecimiento del período mesolítico como periodo arqueológico¹, sobre todo a partir de la integración de los estudios mesolíticos con la antropología de los cazadores-recolectores en la década de 1960. Tal como expresan Lee y DeVore (1968) es su conocida afirmación de que los cazadores-recolectores «se desplazan mucho y viven en grupos pequeños» (Lee y DeVore, 1968, p. 12). Sin embargo, y pese a su presencia constante en la literatura, la movilidad ha permanecido al margen de los estudios sobre el período mesolítico y los cazadores-recolectores. Si bien algunos trabajos se han centrado en la «movilidad como un aspecto crítico de la adaptación de los cazadores-recolectores» (Smith 2003, 162; véase también Kelly 1992), la mayoría de las veces la movilidad parece darse por supuesto para explicar fenómenos como la distribución de artefactos, o como un recurso para articular evidencias ambientales, etnográficas y arqueológicas. Como señala Finlay (2004), nosotros «medimos la movilidad sin considerar los procesos implicados: el seguimiento de huellas y rastros, los senderos y las rutas, sino como el viento, por sus efectos sobre otras cosas» (Finlay 2004, 3). Pero ¿por qué es importante estudiar o intentar comprender la movilidad en la prehistoria temprana y qué entendemos realmente por «movilidad»? En un artículo, Close (2000) sugiere que, en términos arqueológicos, la movilidad se equipara sobre todo con el hecho mismo de desplazarse y concluye que «nos ocupamos, pues, de los movimientos reales de las personas y nos enfrentamos a preguntas como la distancia, la dirección, la frecuencia e incluso el porqué» (Close 2000, 50). Una vez aclarado a qué solemos referirnos cuando hablamos de movilidad, debemos abordar por qué resulta relevante estudiarla. Kelly (1992) subraya que «es importante que aprendamos a reconocer las diversas formas de movilidad desde una perspectiva arqueológica, porque la manera en la que las personas se desplazan ejerce una fuerte influencia en su cultura y sociedad» (Kelly 1992, 43). En otras palabras, comprender cómo se movían las personas en el pasado nos permite acceder a una comprensión más amplia y profunda de sus prácticas sociales, culturales y económicas de una forma más general.

2.2. Enfoques recientes sobre la movilidad mesolítica

Cualquier investigador que trabaje en el campo de los estudios mesolíticos se habrá topado con alguno de los modelos de asentamiento y estrategias de movilidad de los grupos cazadores-recolectores. En otras publicaciones (Kador 2003; 2005, 108-110) analicé con cierto detalle los

¹ Nota del autor: A lo largo de este texto, utilizo los términos «mesolítico» y «neolítico» únicamente en su forma adjetival y, por lo tanto, opté por escribirlos en minúscula. Esto se basa en que se trata de categorías heurísticas que nos ayudan a analizar conjuntos de evidencia material, más que entidades reales con significado en el pasado prehistórico.



modelos predominantes empleados en la investigación mesolítica, como el modelo de «forrajeador-colector» de Binford (1980) o el de «tierras altas-tierras bajas» de Clarke (1972) (véase también Mellars 1976). Por lo tanto, no es necesario profundizar en la historia de la construcción de modelos de movilidad ni describir nuevamente sus parámetros. En cambio, en esta contribución me centraré en enfoques más recientes para abordar la movilidad de los cazadores-recolectores y cuestionaré su utilidad para comprender de mejor forma los desplazamientos de las poblaciones prehistóricas y su vida cotidiana en forma más general.

Como ya he señalado, la temática de la movilidad ha mantenido una presencia constante en la investigación mesolítica durante las últimas cuatro décadas, aunque, al mismo tiempo, ha permanecido relegada a un segundo plano como tema de estudio independiente. En los últimos años, diversas publicaciones han reavivado el debate sobre la movilidad del noroeste de Europa mesolítica. En particular, un número especial del *Journal of Anthropological Archaeology* (Lovis et al., eds., 2006) se ha dedicado íntegramente a *Movilidad, intercambio e interacción mesolíticos*. Además de este volumen, la movilidad también ha ocupado un lugar destacado en otras publicaciones recientes, como las de Brantingham (2006), Eriksen y Fisher (2002), Smith (2003) y Close (2000). Sin embargo, las dos últimas se centran en los grupos de cazadores-recolectores de la Norteamérica prehistórica, en lugar de la Europa mesolítica, y resulta interesante observar que la reactivación del debate sobre la movilidad parece estar impulsada en gran medida por investigadores de origen norteamericano. Los enfoques sobre la movilidad que proponen parecen diferir bastante de los desarrollos recientes en este mismo ámbito en el noroeste de Europa, como se analizó en Wickham-Jones (2005). Aun así, el hecho de que estas publicaciones hayan devuelto la movilidad mesolítica al centro del debate es sumamente positivo, pues abre nuevas oportunidades para debatir sobre esta práctica fundamental y su relación con otros aspectos de la vida cotidiana en la prehistoria temprana.

Lovis et al. (2006) sostienen que «la movilidad y la interacción son siempre el resultado de múltiples necesidades y decisiones, a veces congruentes y a veces contradictorias, a las que se enfrentan los cazadores-recolectores» (Lovis et al., 2006, 271-272). Esta afirmación refleja bien la postura adoptada por muchas de las contribuciones recientes sobre el desplazamiento y la movilidad en el período mesolítico. Si bien este modelo reconoce la complejidad social de los cazadores-recolectores y les concede la capacidad de decisión, una lectura más detenida revela que, en realidad, los presenta como receptores pasivos de factores externos —estrés ambiental, presión demográfica, disponibilidad de recursos, conflictos, entre otros— a los que ven obligados a responder mediante el desplazamiento y/o la interacción con otros. La suposición implícita es que sus desplazamientos son meras consecuencias o respuesta a fenómenos ajenos a su control y, por lo tanto, pueden servir como indicador de estos. Esta percepción de las poblaciones de cazadores-recolectores mesolíticos (e incluso paleolíticos) europeo y de la Norteamérica prehistórica como



personas que responden a presiones externas constituye la base de muchos de los estudios recientes sobre movilidad. Las ideas que sustentan estos estudios difieren poco de las propuestas por Binford (1978; 1980) y no pretenden reemplazar ni replantear aquellos modelos de movilidad formulados hace casi tres décadas. En cambio, muchos de los autores parecen ajustar sus evidencias para que encajen en dichos modelos, incluso reutilizando la terminología original de Binford.

«[...] la mayoría de los autores recurren al modelo de movilidad de forrajeador-colector en las sociedades cazadoras-recolectoras (Binford 1979, 1980; Kelly 1983), junto con un conjunto de constructos tecnológicos como el aprovisionamiento integrado, la conservación o uso expeditivo de los materiales y el equipamiento anticipado» (Eriksen y Fisher 2002, 3).

En la práctica, esto significa que estos modelos y constructos derivados de «análogos de cazadores-recolectores del hemisferio occidental», generalmente no identificados (Donahue y Lovis 2006, 254), funcionan como una camisa de fuerza para el registro arqueológico y del paisaje de la Europa central y occidental prehistórica temprana. Las discusiones se centran en identificar sitios «logísticos» y «residenciales» y las supuestas «estrategias de movilidad» asociadas. Como consecuencia, las contribuciones parecen aportar muy poco a las cuestiones que se proponen abordar: ¿cómo se desplazaban las poblaciones en Europa mesolítica y qué los motiva a desplazarse?

2.3. Analogías y construcción de modelos

Esta interpretación del comportamiento humano del pasado, basada de forma más o menos directa en el registro etnográfico, constituye una de las principales dificultades de estos modelos, ya que parten de la premisa de que el comportamiento de los cazadores-recolectores es, hasta cierto punto, predecible. Sin embargo, al examinar los datos y la literatura etnográfica, parece existir una regla fundamental: la variabilidad. Es decir, no debemos esperar que los cazadores-recolectores se comporten como suponemos o deseáramos. No parece existir una correlación clara entre las condiciones ambientales y la movilidad de los cazadores-recolectores, e incluso distintos estudios etnográficos sobre un mismo grupo pueden arrojar cifras muy diferentes respecto del número de desplazamientos y de las distancias recorridas anualmente (véase Binford 2002, 118-129 y Kelly 1995, 112-115). Esto dificulta mucho el uso de datos etnográficos de grupos de cazadores-recolectores-pescadores de cualquier parte del mundo para modelar o predecir de forma significativa los patrones de movilidad durante el período mesolítico. Por lo tanto, cualquier aplicación de la etnografía al registro arqueológico, más allá de su utilidad para considerar interpretaciones alternativas, debe manejarse con extrema precaución. Además, dada la enorme variabilidad entre comunidades de cazadores-recolectores relativamente pequeñas, e incluso dentro de ellas, basta con buscar lo suficiente para encontrar un ejemplo que se ajuste o apoye nuestro modelo. De todas maneras, esto



no puede tomarse, como a veces ocurre, como una confirmación de la validez del modelo. Por lo que, si queremos comprender la movilidad en la Europa mesolítica, parece que no tenemos otra alternativa más que volver a enfocarnos en la evidencia arqueológica. Nuestro desafío es, por lo tanto, doble. Por un lado, necesitamos establecer marcos más adecuados para utilizar la evidencia arqueológica disponible de Gran Bretaña e Irlanda mesolíticas para analizar los desplazamientos y la movilidad de las personas. Por otro lado, también necesitamos dedicar mucha más reflexión a interpretar y comprender el significado social que tenían las formas de desplazamiento de las personas en el pasado. Ambas dimensiones parecen estar muy poco representadas en la investigación prehistórica temprana del noroeste de Europa.

3. Enfoques alternativos sobre la movilidad en la prehistoria temprana

Abordemos primero el segundo de aquellos desafíos: ¿cómo podemos pensar y escribir de forma más sugerente sobre los desplazamientos de las personas?

«Desde su punto de vista [de los cazadores-recolectores], tanto el desplazamiento espiritual como el físico, el viaje religioso y la búsqueda de alimento, forman parte del mismo proceso: *vivir*» (Ingold [1986](#), 153; énfasis en el original).

Esta afirmación que, al igual que los modelos anteriores, deriva de la etnografía de cazadores-recolectores muestra que la vida de las personas, sus roles sociales, sus actividades y su entorno se transforman de forma conjunta y se despliegan gradualmente a medida que se desplazan por el mundo paso a paso.

«El mundo se revela a medida que los individuos se desplazan; los fenómenos se perciben y se relacionan a través de los movimientos que realizamos. Se dice que el mundo emerge y se revela al mismo tiempo que la persona emerge y percibe» (Ingold [2000](#), 168).

Resulta evidente que esta noción de movilidad difiere bastante de las analizadas anteriormente. Esta abre el camino a un enfoque que reconoce que las dimensiones sociales, económicas e ideológicas son partes inseparables de los procesos de la vida cotidiana, ya que, para la mayoría de las sociedades pequeñas, «la ideología constituye un aspecto fundamental de las actividades cotidianas de subsistencia y no puede separarse de las preocupaciones económicas» (Tilley [1994](#), 68).

Un ejemplo de la etnografía norteamericana ilustra a la perfección esta relación entre subsistencia, ideología, fuerzas sociales y movilidad humana:

«El viaje Navajo no es, estrictamente hablando, una peregrinación que culmina en una experiencia trascendental; es la existencia cotidiana regida y protegida por ritos y precauciones. Sigue el camino



que siguieron sus antepasados. Estos caminos conducen a lugares donde abundan hierbas raras y útiles. Evitan todos los lugares asociados con la muerte. Conducen a altares y santuarios, a lugares de belleza natural y buena caza. El Navajo regresa de un viaje, ya sea de un día o de toda una vida, con alimento y recursos para la familia» (Jackson [1994](#), 203).

Si comenzamos a considerar a los cazadores-recolectores mesolíticos como seres humanos socialmente activos, no constreñidos por principios cartesianos, los modelos bidimensionales de aprovisionamiento y estrategias de movilidad dan paso a relatos cercanos de los viajes que emprendieron las personas durante los tiempos mesolíticos y los lugares que visitaron durante ellos. Sin embargo, debemos asegurarnos de anclar estos relatos en un «compromiso riguroso con los conjuntos de datos arqueológicos» (Jordan [2003](#), 130). Esto nos lleva al primer desafío mencionado: utilizar la evidencia material disponible para el estudio de la movilidad mesolítica de manera más imaginativa e innovadora. En los últimos años, varias fuentes nuevas y prometedoras de evidencia sobre la actividad mesolítica se han vuelto más accesibles, como lo reflejan algunas de las otras contribuciones a este [número temático](#) de *Internet Archaeology*. Sin embargo, en muchos casos, los artefactos líticos siguen siendo la base de gran parte de nuestra comprensión de las formas de vida mesolíticas, simplemente porque tienden a ser mucho más comunes y estar más extendidos a lo largo de la prehistoria temprana y en la mayor parte de Europa. Esto es especialmente evidente para el caso la Irlanda mesolítica, donde la conservación de materiales orgánicos de este periodo es muy limitada. Por ello, mi investigación se centra en integrar la evidencia lítica y la del paisaje procedente de diversas áreas de estudio en Irlanda para comprender las formas de desplazamiento de las personas en la prehistoria temprana. El espacio disponible aquí no me permite ofrecer una descripción detallada de mi metodología de investigación, la cual he abordado en otras publicaciones (Kador [2005](#), 110-111; [en prensa](#)). Por consiguiente, pasaré directamente a presentar algunos de mis trabajos sobre el desplazamiento y la movilidad en la Irlanda prehistórica temprana.

4. Estudios de caso

4.1. Puerto de Waterford, Condado de Waterford, sureste de Irlanda

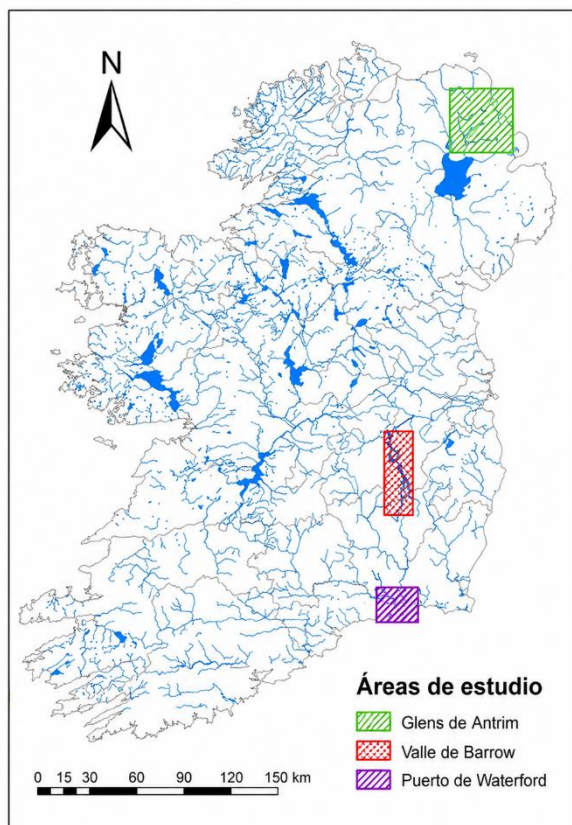


Figura 1: Mapa de localización de las tres áreas de estudio

El primer ejemplo nos lleva al puerto de Waterford, en el sureste de Irlanda ([Figura 1](#)). Hasta la década de 1980, esta zona constituía prácticamente un vacío arqueológico, sin evidencias de actividad prehistórica temprana. Un programa intensivo de prospección y excavaciones llevado a cabo por el *Ballylough Archaeological Project* (Proyecto Arqueológico de Ballylough; BLAP) entre 1983 y 1989 recuperó un conjunto significativo de artefactos líticos e identificó varias concentraciones de materiales mesolíticos, neolíticos y de la Edad del Bronce temprana (Zvevibil et al. [1987](#); Green y Zvevibil [1990](#)). Mi investigación en la zona implicó un enfoque integrado del uso de artefactos líticos a través del paisaje, con el objetivo de revelar aspectos relacionados con los desplazamientos humanos en la prehistoria temprana. En este caso, se observa que las personas parecen haber trasladado objetos elaborados con diversas materias primas de maneras muy distintas, pero también que estos patrones parecen haber cambiado y evolucionado con el tiempo.



Figura 2: Núcleos bipolares de sílex del puerto de Waterford, algo típico de los pequeños guijarros de sílex locales.

En relación con el sílex, que representa la principal materia prima lítica de la región (Figura 2), los desplazamientos que se hacen visibles al analizar la cadena operativa en el paisaje (véase Conneller [2000](#)) parecen estar vinculados a la organización de las actividades de las personas en distintos puntos del área. La principal fuente de aprovisionamiento de los pequeños guijarros de sílex habría sido la costa ([Figura 3](#)), y la imagen que emerge es la de grupos que acudían a recolectarlos y luego se desplazaban ligeramente tierra adentro antes de comenzar a trabajarlos ([Figura 4](#)).



Figura 3: Playa de Fornaght, Condado de Waterford, frente al puerto de Waterford

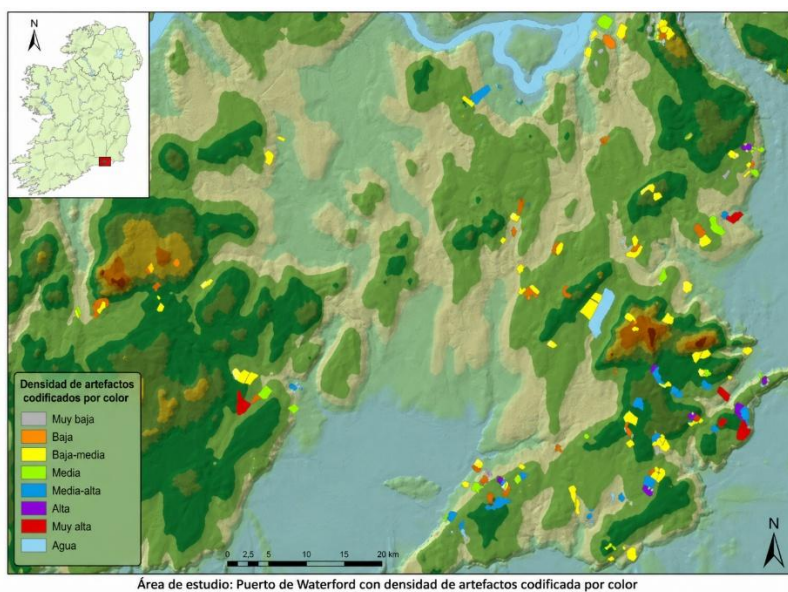


Figura 4: Distribución y concentración de material prehistórico temprano en la zona del puerto de Waterford

Allí, en lugares situados entre 200 y 500 m de la costa, examinaban los guijarros y descartaban los inadecuados, los núcleos defectuosos y los restos de lascado. Una vez finalizado este proceso, se desplazaban tierra adentro con los objetos ya elaborados, preformas modificadas para adaptarse a una necesidad específica y algunos de los núcleos de mejor calidad para obtener lascas según fuera necesario. A medida que avanzaban tierra adentro, las personas utilizaban sus objetos intensamente, los retocaban y modificaban con mayor frecuencia y, finalmente, los desecharon o, quizás, los depositaban de forma deliberada. Esto se refleja en el hecho de que los hallazgos más alejados de la costa están dominados por artefactos muy trabajados y retocados, mientras que los núcleos y el material primario están casi ausentes (Figura 5).



Figura 5: Lascas diagnósticas del período mesolítico tardío procedentes del puerto de Waterford (la del extremo derecho está hecha de sílex).



4.2. El valle medio del río Barrow, condados de Kildare, Laois y Carlow, sureste central de Irlanda

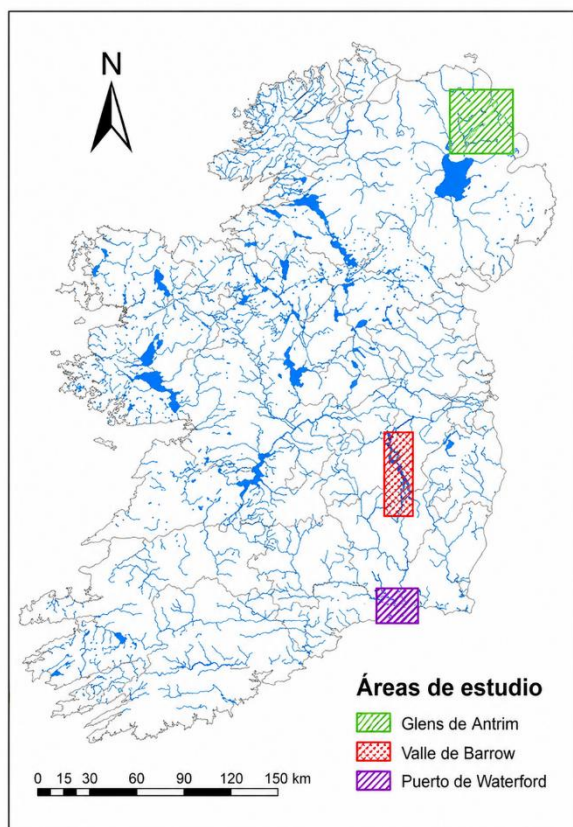


Figura 1: Mapa de localización de las tres áreas de estudio.

Unos 80 km más al norte, a lo largo del río Barrow ([Figura 1](#)), el segundo río más largo de Irlanda, el BLAP llevó a cabo un programa intensivo de prospección durante dos temporadas entre 1990 y 1991. Este programa produjo un conjunto lítico relativamente pequeño compuesto por 803 artefactos, de los cuales 39 (4,9%) fueron identificados como piezas mesolíticas diagnósticas. Al parecer, la mayoría de estos objetos fueron fabricados con materias primas locales. Casi tres cuartas partes (71,8%; n=28) están hechas de sílex ([Figura 6](#)), que se encuentra en afloramientos de caliza carbonífera al oeste del área de estudio, así como en depósitos glaciares a lo largo del valle (Feehan [1983](#), 26-27, 95).



Figura 6: Artefactos prehistóricos tempranos del valle de Barrow hechos de sílex local.

Asimismo, la mayoría de los sílex, que representan casi el 20 % del conjunto total, provendrían de fuentes locales, principalmente como pequeños guijarros fluviales y glaciares disponibles en cantidades limitadas en todo el valle de Barrow. Sin embargo, una pequeña proporción de los objetos de sílex es demasiado grande y de muy buena calidad como para haber sido obtenida de estos guijarros locales (Figura 7).



Figura 7: Artefactos de sílex del valle de Barrow; arriba: pequeñas lascas y hojas hechas de sílex local. Abajo: una gran lasca mesolítica tardía de sílex «importado».

La única fuente irlandesa conocida que proporciona guijarros y nódulos de sílex de tan buena calidad y tamaño suficiente como para producir estos objetos se encuentra en el noreste del país, a lo largo de la costa norte de Leinster y este de Ulster, entre 100 y 200 km de Barrow (Figura 8). Curiosamente, estos grandes objetos de sílex representan, casi sin excepción, formas diagnósticas mesolíticas y presentan un retoque mucho más intenso que el resto del conjunto del valle de Barrow. Esto podría interpretarse como un refuerzo adicional a la idea de que estos objetos fueron transportados a distancias largas y que se mantuvieron en circulación durante periodos de tiempo prolongados. Otro objeto mesolítico tardío característico, elaborado en riolita, fue hallado en el extremo norte del área



de estudio ([Figura 9](#)). Este objeto parece provenir de la misma región que los grandes sílex, a unos 150 km al noreste (Rynne [1983/84](#); Kador [2007](#), 37-40).



Figura 8: Playa de Carnlough, condado de Antrim; una de las posibles principales fuentes de grandes guijarros de sílex encontrados en el valle del Bann y otras zonas de Irlanda.



Figura 9: Fragmento mesolítico tardío «Bann Laske» hallado en Clogheen, condado de Kildare, compuesto de riolita con bandas de flujo, probablemente procedente de la zona de Tardee, en el condado de Antrim.

En resumen, en el valle del Barrow podemos identificar diferentes grupos de artefactos: algunos indican desplazamientos y contactos a larga distancia, mientras que otros sugieren viajes a menor escala dentro de un área bastante acotada. Resulta aún más interesante el hecho de que todos los objetos mesolíticos de sílex de mayor tamaño y calidad, así como el de riolita, quizás proveniente del noreste del país, se concentran en una serie de lugares con alta densidad de hallazgos a lo largo del río Barrow ([Figura 10](#)).

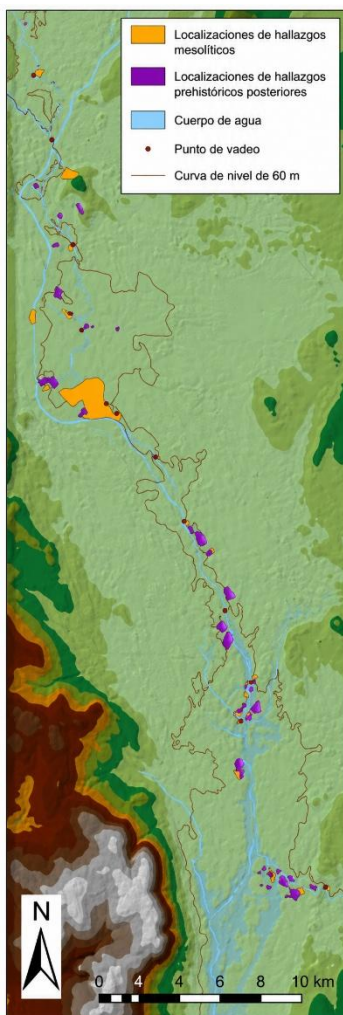


Figura 10: Área de estudio del valle medio del Barrow que muestra los vados y las localizaciones prehistóricas.

Todos estos lugares se ubican cerca de riberas rocosas en el río que, en el pasado, habrían constituido puntos de cruce o vados naturales. Además, coinciden con las confluencias entre el río Barrow y algunos de sus afluentes más grandes ([Figura 11](#)). Por lo tanto, parece que estos lugares aluden a la importancia de la movilidad en la vida de las poblaciones mesolíticas, representada tanto en los desplazamientos a lo largo del curso del Barrow y sus afluentes, como también a través de ellos, utilizando los vados. En un paisaje como el valle medio del Barrow, con pocos accidentes geográficos destacados, estos lugares habrían representado puntos de encuentro claves donde personas de diferentes partes del país podían reunirse. Trata de lugares que enfatizan tanto el desplazamiento como la congregación. En otro trabajo (Kador, [en prensa](#)) he argumentado que los grandes objetos del período mesolítico tardío hallados exclusivamente en estos lugares podrían haber funcionado como símbolos de contacto y conexión con personas y lugares de otras regiones; en particular con comunidades del noreste de Irlanda, de donde procedían dichos objetos.



Figura 11: La confluencia de los ríos Barrow y Greese cerca de un antiguo vado que ha dado lugar a artefactos mesolíticos.

4.3. Los valles y tierras altas de Antrim, condado de Antrim, noreste de Irlanda.

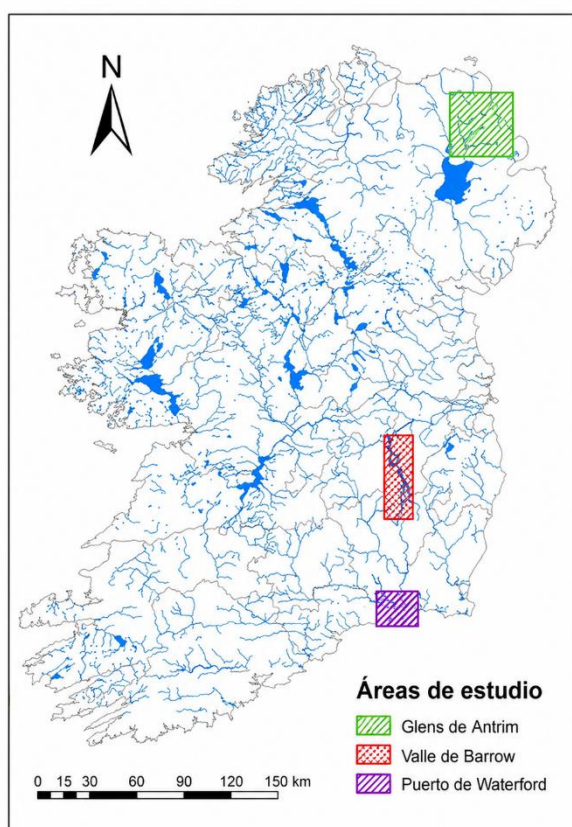


Figura 1: Mapa de localización de las tres áreas de estudio.



Figura 12: Rocas calcáreas cerca de Glenarm, condado de Antrim, con vetas de sílex que las atraviesan.

Finalmente, en el noreste de Irlanda (Figura 1), la circulación de materias primas líticas durante el período mesolítico tardío parece adoptar una forma altamente organizada. El sílex de alta calidad aparece en abundancia a lo largo de la costa en forma de grandes nódulos y guijarros que afloran de la caliza (Figura 12) y que son arrastrados a las playas (véase la Figura 8 en la sección 4.2). A lo largo del valle del río Bann, que discurre de norte a sur casi paralelo a la costa, a unos 40-60 km tierra adentro, se han identificado numerosos objetos de sílex, tanto en bruto como acabados (Figura 13), pero solo una pequeña cantidad de núcleos. Por lo tanto, la única explicación viable es que estos objetos llegaron desde la costa, a través de la meseta de Antrim, hasta el valle «por acción humana» (Woodman y Johnston [1991-92](#), 134-136).



Figura 13: Objetos típicos de sílex del período mesolítico tardío del condado de Antrim.



De forma similar que en el valle del [Barrow](#), muchos de los yacimientos del Bann parecen señalar lugares específicos como vados, intersecciones y confluencias del río, todos los cuales podrían haber tenido una importancia particular en los desplazamientos de las personas por el territorio. También resulta interesante que otros materiales fueran transportados a estos mismos lugares, tales como hachas de lutita cocida y varias lascas de sílex, materiales que probablemente proceden de unos 80 km al sur (Woodman [1987](#), 144; Woodman y Anderson [1990](#), 382). La explicación tradicional ha sido que todos estos lugares —la costa de Antrim rica en sílex, las llanuras del centro oriental productoras de sílex y lutita, y el valle del Bann donde se hallaron los objetos— representan «estaciones» en el circuito anual de movilidad de estos grupos, un recorrido total de más de 200 km. De todos modos, el hecho de que no se hayan documentado hachas de lutita y solo una lasca de sílex en localizaciones mesolíticas de la costa de Antrim contradice esta interpretación. Parece más probable que estos lugares a lo largo del Bann, caracterizados por depósitos de artefactos líticos de diversas materias primas, funcionaran como puntos de reunión para personas de distintas partes del país, quienes, a su vez, llevaron consigo diversos objetos elaborados en distintos tipos de piedra. Algunos de estos lugares, como Newferry (Woodman [1977](#)), muestran evidencia de visitas recurrentes durante al menos dos milenios (entre c. 6000 y 4000 a. C.), es decir, casi todo el período mesolítico tardío. También es interesante observar que Newferry representa un punto de vado del río Bann ([Figura 14](#)), lo que subraya la importancia en los desplazamientos humanos. Otro aspecto relevante es que materiales como el sílex carbonífero, claramente inferior al sílex del este de Antrim en cuanto a sus propiedades de talla y durabilidad, se transportaban a distancias mucho mayores. Esto indicaría que los desplazamientos de las personas y el transporte de objetos líticos no respondían a necesidades puramente funcionales y refuta cualquier argumento que lo presente como evidencia de movilidad logística. En cambio, el registro sugiere una red social compleja y elaborada, en la que las personas se reunían y establecían vínculos, materializados en los objetos, para mantenerse en contacto a lo largo del tiempo.



Figura 14. Newferry, Condado de Antrim: un antiguo punto de vado importante del río Bann. El sitio mesolítico se encuentra justo fuera de la imagen, a la derecha (en la orilla este del río).

5. Discusión y conclusiones

5.1. Hallazgos y descubrimientos

A diferencia de las interpretaciones convencionales de los desplazamientos mesolíticos, que enfatizan la subsistencia y los factores ambientales como los principales condicionantes del comportamiento de los cazadores-recolectores, los casos de estudio presentados aquí, aunque breves en su tratamiento de la evidencia, muestran que las poblaciones del período mesolítico tardío en Irlanda se desplazaban de maneras complejas y diversas. También sugieren que la obtención de la materia prima más favorable o las consideraciones de subsistencia no ocupaban necesariamente un lugar central en sus decisiones sobre cómo, cuándo y dónde desplazarse. Los casos de Antrim y del valle de Barrow, en particular, apuntan a una dimensión social de los desplazamientos de la vida cotidiana y sugieren la importancia de ciertos lugares vinculados al desplazamiento. En ambos casos, su proximidad a las riberas de ríos grandes facilitó que personas de distintas regiones del país se reunieran para intercambiar objetos, pero también otras «cosas» como noticias, conocimientos e historias.

5.2. Implicaciones

Las implicaciones de estos hallazgos son dos: en primer lugar, nos permiten reevaluar algunas de las ideas tradicionalmente aceptadas sobre las evidencias y actividades de la Irlanda mesolítica. En segundo lugar, plantean consideraciones más amplias sobre la manera en que abordamos el desplazamiento y la movilidad en contextos mesolíticos en general.



Inferencias para la investigación de la Irlanda mesolítica

El estudio integrado del uso de colecciones de artefactos líticos «a través del paisaje» no se había aplicado previamente en el contexto prehistórico temprano irlandés. Si bien se han realizado varias prospecciones basadas en el paisaje centradas en la actividad prehistórica temprana y, por lo tanto, principalmente en evidencias líticas (Woodman [1983](#); Green y Zvelebil [1990](#); Zvelebil et al. [1996](#)), su análisis de los conjuntos de artefactos líticos nunca se había integrado de manera efectiva con la evidencia paisajística. Por lo tanto, la incorporación de esta dimensión a las diversas colecciones prehistóricas tempranas de Irlanda tiene el potencial de mejorar de forma significativa nuestra comprensión tanto de la actividad mesolítica como neolítica en toda la isla. Además, nos permite comenzar a discutir este material a una escala más humana y cotidiana, en lugar de la escala muy reducida tan propia del análisis lítico o de la escala amplia de los estudios de paisaje. Al combinar estas dos escalas y centrarnos en los procesos subyacentes a los patrones identificados, tenemos la posibilidad de abordar de forma significativa las acciones sociales de las personas y las interacciones entre sí y con el mundo que habitan.

Más allá de los estereotipos: consideraciones para la investigación sobre la movilidad mesolítica

Este enfoque centrado en una escala humana de análisis, que resalta la vida social y las acciones de las personas en el pasado, también contribuye a revisar y refinar nuestros modelos y constructos sobre la movilidad prehistórica temprana en el noroeste de Europa y más allá. Como demuestran incluso los ejemplos breves de mi investigación, esta perspectiva cuestiona la idea de que los grupos prehistóricos de cazadores-recolectores basaran sus decisiones (ya fueran relativas al desplazamiento o a otros aspectos de su vida) principalmente en consideraciones funcionales o económicas. Estos nuevos enfoques de la movilidad mesolítica nos permiten, por primera vez, alejarnos de las representaciones bidimensionales de «líneas y flechas en mapas» y analizar el desplazamiento humano real. A su vez, también facilitan una ruptura con los marcos estrictamente económicos que han limitado los estudios sobre cazadores-recolectores durante gran parte de las últimas cuatro décadas.

6. Sugerencias para lecturas adicionales y seguimiento

En la actualidad, ninguna obra publicada aborda de forma exhaustiva la cuestión de la movilidad prehistórica temprana, en particular la del período mesolítico, más allá de los modelos deterministas mencionados al [inicio](#). Ingold ([2000](#)) ofrece ideas muy útiles sobre los desplazamientos de cazadores-recolectores y otras prácticas cotidianas desde una perspectiva antropológica, lo que



constituye un buen punto de partida. Muchas de las ideas expuestas por los autores de Warren y Conneller (2006) serán útiles para consolidar los enfoques de Ingold con la evidencia material mesolítica.

En relación con las dos primeras áreas de estudio tratadas en este trabajo, se han realizado pocos estudios prehistóricos tempranos adicionales, más allá de las publicaciones ya citadas. Sin embargo, la reciente publicación de un volumen sobre la colección Keiller-Knowles (Woodman et al., 2006) — el mayor conjunto de artefactos líticos prehistóricos del condado de Antrim y posiblemente en toda Irlanda— reviste especial interés para mi investigación en el área de estudio del condado de Antrim. Este volumen también ofrece una revisión actualizada de la tecnología lítica prehistórica irlandesa.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Rachel y Naomi por haber organizado el foro donde se presentó por primera vez una versión de este artículo y por haber impulsado este número temático de *Internet Archaeology*. Asimismo, agradezco enormemente al profesor Marek Zvelebil su ayuda y apoyo en relación con el material del *Ballylough Archaeological Project* (Proyecto Arqueológico de Ballylough), y a Sinéad McCartan por facilitarme el acceso a las colecciones del condado de Antrim en el Museo del Ulster y por su ayuda con ellas. Mi agradecimiento también al profesor Peter Woodman por sus ideas y sugerencias, al Dr. Graeme Warren por su apoyo y aliento a mi trabajo, y a Brenda Lynch. Por último, quiero reconocer la ayuda prestada para mi investigación por la Escuela de Posgrado de la UCD, la Escuela de Arqueología, el Instituto de Humanidades de Irlanda y el Consejo Irlandés de Investigación para las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Bibliography

A B C D E E G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

B

Binford, L. R. 1978 *Nunamiut Ethnoarchaeology*. New York, Academic Press.

Binford, L., R. 1979 'Organization and formation processes: looking at curated technologies.' *Journal of Anthropological Research*, **25**, 255-273.

Binford, L. R. 1980 'Willow smoke and dogs' tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation.' *American Antiquity*, **45**, 4-20.

Binford, L., R. 2002 *Constructing frames of reference: an analytical method for archaeological theory building using ethnographic and environmental data sets*. Los Angeles, University of California Press.



Brantingham, J. P. 2006 'Measuring Forager Mobility.' *Current Anthropology*, **47**, 435-459.

C

Clarke, D. 1972 *Models in Archeology*. London, Methuen.

Close, A. E. 2000 'Reconstructing Movement in Prehistory.' *Journal of Archaeological Method and Theory*, **7**, 49-77.

Conneller, C. 2000 'Fragmented Space? hunter-gatherer landscapes of the Vale of Pickering.' *Archaeological Review from Cambridge*, **17**, 139-150.

D

Donahue, R. E., and Lovis, W. A. 2006 'Regional settlement systems in Mesolithic northern England: scalar issues in mobility and territoriality.' *Journal of Anthropological Archaeology*, **25**, 248-258.

E

Eriksen, B. V., and Fischer, L. E. 2002 'Lithic raw material economy in later glacial and early postglacial western Europe: introduction' in L. E. Fischer, and B. V. Eriksen (eds) *Lithic Raw Material Economy in Later Glacial and Early Postglacial Western Europe*, 1 - 5. Oxford, Archaeopress, BAR British series 1093.

F

Feehan, J. 1983 *Laois: an environmental history*. Stradbally, Co. Laois, Ballykilcavan Press.

Finlay, N. 2004 'E-scapes and E-motion: other ways of writing the Mesolithic.' *Before Farming* 2004, **1**. http://www.waspress.co.uk/journals/beforefarming/journal_20041/abstracts/index.php. Last accessed: 10 October 2007.

G

Green, S. W., and Zvelebil, M. 1990 'The Mesolithic colonisation and agricultural transition of south east Ireland.' *Proceedings of the Prehistoric Society*, **56**, 57-88.

I

Ingold, T. 2000 *The Perception of the Environment: Essays in livelihood, dwelling and skill*. London, Routledge.

J

Jackson, J. B. 1994 *A sense of place, a sense of time*. London, Yale University Press.

Jordan, P. D. 2003 'Investigating Post-Glacial Hunter Gatherer Landscape enculturation: ethnographic analogy and interpretative methodologies' in L. K. Larsson, H. Knutsson, K. Loeffler, D. and Akerlund, A. (eds) *Mesolithic on the move: Papers presented on the sixth international conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm 2000*, 128-138. Oxford, Oxbow books.

K

Kador, T. 2003 *Moving off the Beaten Track: mobility as a way of understanding the mesolithic in northeast Ireland*. MA thesis, Archaeology, University College Dublin

Kador, T. 2005 'Reopening old trails - rethinking mobility: a study of the Mesolithic in northeast Ireland' in D. Hoffmann, J. Mills, and A. Cochrane (eds) *Elements of Being: mentalities, identities and movements.*, 107-120. Oxford, Archaeopress, British Archaeological Report Series 1437.



Kador, T. 2007 'Stone Age motion pictures: an object's perspective from early prehistoric Ireland' in R. Johnston, and V. Cummings (eds) *Prehistoric Journeys*, 33-44. Oxford, Oxbow Books.

Kador, T. forthcoming. 'Moving perceptions: movement, mobility and the material dimension' in P. C. Woodman, S. McCartan, G.M. Warren, and R. Schulting (eds) *Proceedings of the MESO2005 Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*, Oxford, Oxbow.

Kelly, R. L. 1983 'Hunter-gatherer mobility strategies.' *Journal of Anthropological Research*, **39**, 277-306.

Kelly, R. L. 1992 'Mobility/Sedentism: Concepts, Archaeological measures and effects.' *Annual review of Anthropology*, **21**, 43-66.

Kelly, R. L. 1995 *The Forager Spectrum: Diversity in hunter-gatherer lifeways*. London, Smithsonian.

L

Lee, R. B., and DeVore, I. (eds) 1968 *Man The Hunter*. Chicago, Aldine.

Lovis, W. A., Whallon, R., and Donahue, R. E. 2006 'Introduction to Mesolithic mobility, exchange, and interaction: A special issue of the Journal of Anthropological Archaeology.' *Journal of Anthropological Archaeology*, **25**, 175-177.

M

Mellars, P. A. 1976 'Settlement Patterns and Industrial variability in the British Mesolithic' in G. Sieveking, I. H. Longworth and K. E. Wilson (eds) *Problems in Economic and Social Archaeology*, 375-99. London, Duckworth.

R

Rynne, E. 1983/84 'An Antrim Bann flake from near Monasterevin.' *Journal of the Kildare Archaeological Society*, **16**, 328-330.

S

Smith, C. S. 2003 'Hunter-gatherer mobility, storage, and houses in a marginal environment: an example from the mid-Holocene of Wyoming.' *Journal of Anthropological Archaeology*, **22**, 162-189.

W

Warren, G. M. and C. Conneller (eds) 2006 *Mesolithic Britain and Ireland*. Stroud, Tempus.

Wickham-Jones, C. R. 2005 'Summer Walkers? - Mobility and the Mesolithic' in N. Milner, and P. Woodman (ed) *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st century*, 30-41. Oxford, Oxbow.

Woodman, P. C. 1977 'Recent Excavations at Newferry, County Antrim.' *Proceedings of the Prehistoric Society*, **43**, 155-200.

Woodman, P. C. 1983 'The Glenclloy project in perspective' in T. Reeves-Smyth, and F. Hammond (eds) *Landscape Archaeology in Ireland.*, 25-34. Oxford, BAR British Series.

Woodman, P. C. 1987 'The Impact of Resource Availability on lithic industrial traditions in prehistoric Ireland' in P. Rowley-Conwy, M. Zvelebil and H. P. Blankholm (eds) *The Mesolithic in north-west Europe: recent trends.*, 138-49. Sheffield, Department of Archaeology and Prehistory.

Woodman, P. C., and Anderson E. 1990 'The Irish later Mesolithic: a partial picture' in P. M. Vermeersch, and P. Van Peer (eds) *Contributions to the Mesolithic in Europe*. 377-387. Leuven, Leuven University Press.



Woodman, P. C. and Johnston, I. 1991-92 'A petrological examination of some Mesolithic stone artefacts.' *Ulster Journal of Archaeology*, **54**, 134-137.

Woodman, P. C., Finlay, N., and Anderson, E. 2006 'The archaeology of a collection: the Keiller-Knowles collection of the National Museum of Ireland.' Dublin, Wordwell; National Museum of Ireland Monograph series 2.

Z

Zvelebil, M., Moore, J., and Henson, D. 1987 'Regional Survey and the Analysis of Lithic Scatters: a Case study from Southeast Ireland' in P. Rowley-Conwy, M. Zvelebil, and H. P. Blankholm (eds) *The Mesolithic in north-west Europe: recent trends.*, 9-32. Sheffield, Department of Archaeology and prehistory.

Zvelebil, M., Macklin, M. G., Passmore, D. G., and Ramsden, P. 1996 'Alluvial archaeology in the Barrow Valley, Southeast Ireland: The 'River Ford' Culture re-visited.' *Journal of Irish Archaeology* **7**, 13-40.